

LO ASÍ HALLADO

Núcleo social y recreativo



Escuela de Arquitectura
Universidad de Chile

Profesora guía
Gabriela Manzi Zamudio
Estudiante
Sofía Zuñiga González

LO ASÍ HALLADO

Núcleo social y recreativo

Sofía Zúñiga González

*En arquitectura la intención
sin duda esta primero.
Pero luego se contrasta con el dibujo
que se aproxima a la obra,
como un cazador furtivo
a su presa,
no nunca directo al grano,
para no espantar lo que busca,
que se desconoce y se esconde,
y se le escurre entre las manos.*

*Los intentos son ambiciosos,
pobres los resultados
Tendrá que ser así
para aprender,
porque a quien nada espera
nada le llega.*

*Porque para descubrir
algo que valga la pena,
tal vez, haya que atreverse a buscar
mas allá de los límites conocidos,
de los prejuicios arraigados,
de los lugares comunes aprendidos.*

*Tal vez, para descubrir algo que valga la pena,
haya que aprender a fracasar contentos,
en la esperanza de que todo acierte,
esta constituido de un 99% de fracaso.*

Estudiante

Sofía Zúñiga González

Profesora guía

Gabriela Manzi Zamudio

Académicos y profesionales asesores consultados:

Mario Terán

Patricio Morelli

Luis Golsack

José Abásolo

Félix Reigada

De los textos y diseño

© Sofía Zúñiga González

Contacto

sofi.zg@gmail.com

De las imágenes y esquemas

Sofía Zúñiga González

© los autores

Tipografías

Título principal, secciones y destacados: Helvetica

Textos resaltados: Optima

Títulos interiores y textos: Baskerville

Este documento puede ser reproducido o transmitido, mediante cualquier sistema electrónico, mecánico, de fotocopia, de grabación, o de recuperación de información, señalando su origen y a los autores.

Enero de 2020

	Agradecimientos	<u>10</u>
	Motivaciones	<u>13</u>
	Introducción	<u>15</u>
PROBLEMÁTICA:	<i>Obsolescencia urbana en las ciudades portuarias chilenas.</i>	<u>16</u>
El olvido.	Olvido y obsolescencia	<u>19</u>
	Circularidad y sustentabilidad	<u>22</u>
TEMA:	<i>Intervención de infraestructuras urbanas en deterioro.</i>	<u>26</u>
La ruina.	Patrimonio	<u>29</u>
	Identidad y memoria colectiva	<u>33</u>
	Ruina	<u>35</u>
	Intervención, restauración y resignificación	<u>37</u>
	Referentes	<u>39</u>
CASO:	<i>Ciudad de contrastes, identidad y patrimonio</i>	<u>44</u>
Valparaíso y Artefactos hídricos.	Ciudad de Valparaíso	<u>47</u>
	Crecimiento urbano histórico	<u>51</u>
	Infraestructura urbana	<u>52</u>
	Estanques y pozos	<u>56</u>
	Manzana de estudio	<u>58</u>
	Zonificación	<u>60</u>
	Contexto inmediato estanque	<u>62</u>
	Historia del Estanque	<u>64</u>
	Características espaciales	<u>66</u>
	Situación actual	<u>68</u>
	Oportunidades	<u>80</u>
PROYECTO	<i>Resignificación ex estanque cerro cárcel</i>	<u>82</u>
Núcleo social y recreativo.	Objetivos general y específicos	<u>85</u>
	Estrategias de proyecto	<u>86</u>
	Idea de proyecto	<u>87</u>
	Estrategias de diseño	<u>88</u>
	Programa	<u>89</u>
	Esquemas planimetría	<u>90</u>
	Reflexiones finales	<u>95</u>
	Historia imaginada	<u>97</u>
	Bibliografía	<u>98</u>

Tomé esta ruta para llevar mi vida sin saber muy bien a donde ir. Me perdí tantas veces que prefiero no enumerarlas, aunque este último año me costó volver y amigarme con la idea de partir de la rutina universitaria. A veces las cosas se volvieron muy brumosas y confusas, el proceso debió tomar tiempos excepcionales. Lo cuento como si fuera solo por esta excusa llamada proyecto de título, pero es por todos los años en los que arquitectura tomó más de las horas prudentes. Y no me mal entiendan, el amor que siento por esta disciplina es tan grande que la motivación persiste, pero como bien sabemos quiénes estamos en esto, hay momentos en que flaqueamos tremendamente.

Algunos dicen que las memorias no deberían agradecer a nadie, pero creo que es completamente egoísta esa postura. Al menos, personalmente, este fragmentado proceso vio fin por la contención y creencia excepcional de personas hermosas. Merecen como mínimo gesto esta mención.

A Maru y Andrés, que sin ustedes nada de esto sería tan real. Por su ánimo y amor incansable.

A Pablo, por entender mejor que yo mis ideas, acompañarme en esta gran vuelta.

A Gabriela, por guiarme y apoyarme aun cuando las cosas tuvieron que parar.

A Javi y Vicente, por ser mis compañeros y hermanos de vida.

A Martín, por tu dulzura y atención durante mis últimos años en FAU.

A Maca, por los malos momentos que supimos transformar en celebraciones.

A Nachi, por escucharme todos estos meses y darme ánimo con especial cariño.

A Ara y Gabriel, por sus comentarios en el momento oportuno.

A Fabiana y Alejandro, por su preocupación y recibimiento siempre afectuoso.

A Dani y Oso, por el apoyo durante los últimos días.

A Talo, Billy y Guti, por acogerme en su casa.

A todos quienes compartí a diario durante las frenéticas horas universitarias y pude llamar amig-s.

Encontrar el caso fue una simple casualidad, por un paseo con objetivo radicalmente diferente. Nunca había visto este lugar, por eso para mí fue una novedad, estudiarlo fue el primer propósito. Su fragilidad, por el evidente paso del tiempo, es una de sus singularidades, la ruina como conceptualización de la eternidad contrapuesta a su actual estado. Su cotidianidad reflejada en las fracturas y filtraciones a causa del tiempo y sus efectos, terremotos, desuso. La ruina como posibilidad en lo público, en la sustentabilidad, en la experimentación.

No buscaba nada, pero lo hallé.

¿Por qué el lugar estaba así? ¿Que hizo su desgaste? ¿Cómo enfrentarse a ella?

Qué paradoja alberga todo esto, un elemento con tanta memoria, pero olvidado a su suerte, dejándose ir con el tiempo, a su tiempo, sin que el avance de su contexto lo influya. Se hizo necesario pensarlo con detenimiento.

Quise escuchar a esta ruina con toda la calma ¿que quieres decir? Vagué por muchas, *esta memoria quizás aún lo hace*, pero no hay nada más bello que sorprenderse con los resultados. No puedo controlar el final, solo puedo intentar aproximarme y ver lo que quiera mostrar.

La ciudad está sometida a constantes cambios. El crecimiento de esta, la adaptación a nuevos requerimientos de la sociedad o la migración de la población, entre otros factores, son acciones transformadoras de la ciudad que producen modificaciones en el entorno, las cuales deben ser reconocidas e incluidas como parte de nuestra realidad.

La ciudad de Valparaíso, fue ampliando su límite urbano, considerando estas transformaciones, teniendo la capacidad de adaptarse a su geografía abrupta con una serie de infraestructuras que le dieron carácter. Gran parte de la riqueza de Valparaíso proviene de la forma en que se fue construyendo, donde su arquitectura representa una mixtura de sistemas constructivos debido a la configuración de su territorio.

El proceso histórico de la ciudad, es una consecuencia de acciones y resultados que conforman un panorama único y excepcional, que se traduce en como la conocemos hoy. Su crecimiento y desarrollo, se manifiesta en un medio concreto (Geografía) a través de la construcción de elementos puntuales (Arquitectura) y todo esto necesita a su vez de un soporte o tejido que sustente su crecimiento (Infraestructuras Urbanas).

Este proyecto tiene su génesis en el interés por estas infraestructuras que dotan de servicios a la ciudad. El paso del tiempo y los constantes cambios en ella, sumado a la implementación de nuevas tecnologías para el abastecimiento y crecimiento de la ciudad, abren paso a la obsolescencia de algunas de estas infraestructuras.

En este trabajo se expondrá la obsolescencia aplicado en el caso específico del estanque Cerro Cárcel. Este proyecto, abre paso a la resignificación de la ruina, como una nueva forma de resignificar el espacio y la memoria del lugar, manteniendo ciertas características de su estructura inicial.

EL OLVIDO

Aldo Rossi sugería en su libro *Autobiografía científica*, “...que para alcanzar su grandeza, la arquitectura debe ser olvidada o construir tan solo una imagen de referencia confundida con los recuerdos”.

Citado en Castillo, Eduardo. (2011). YAP_CONSTRUCTO 2010, SANTIAGO: Arquitecto Eduardo Castillo, 2010. ARQ (Santiago), (78), 24-27. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962011000200005>



EL OLVIDO

Obsolescencia urbana en las ciudades portuarias chilenas.

– El olvido como manera del tiempo en pasar sin preocupaciones, como la insufrible perdida de parte de tus recuerdos, lugares, objetos, por la aceleración e implantación de procesos vanguardistas en pos del avance técnico, cultural, incluso social, lo que altera nuestro paisaje concebido. Lo anterior se refleja en los grandes, y cada vez más extensos, núcleos de vida urbana, que ven desaparecer su colectividad y memoria. –

Olvido y obsolescencia

Aquello que por su uso deja de pertenecer (a lo actual), que declina, que se deprecia hace referencia a lo obsoleto. Un uso que se vuelve finito y desechable, que dependiendo de la escala es su impacto en las sociedades. La tecnología digital, la ropa y los envases plásticos, por nombrar algunos, son una muestra abrumadora de esta realidad, un bucle infinito de consumir y desechar, que está generando daños irreparables al medio ambiente. Con un completo afán comercial “las empresas buscan la circulación de sus mercancías mediante tres conceptos: : Obsolescencia de función: según la cual un producto se convierte en pasado de moda cuando aparece otro con mejor rendimiento de función; Obsolescencia de calidad: cuando un producto, de manera planeada, se gasta en un tiempo determinado, generalmente corto; Obsolescencia de conveniencia: cuando un producto sólido, en términos de rendimiento o calidad, se gasta en la mente del consumidor debido a la aparición de una modificación de estilo u otra mejora.”¹ (Batista de Andrade: 2007; Vega, 2012: p.56) Esto evidencia que la existencia de un objeto, independiente de su tamaño, tiene un tiempo delimitado por el mercado y que lo vuelve un elemento poco deseable al no ser parte de la tendencia del instante.

Cuando cambiamos de escala, el territorio también se ve afectado por este fenómeno. Las ciudades, como sistemas de asentamientos urbanos organizados,

¹ Si bien estas definiciones en el texto original hacen referencia a la obsolescencia tecnológica, se considera que pueden ser extrapolables a los otros casos mencionados.

se expresan frente a la rapidez de cambio, pero no necesariamente lo hacen correctamente. La manera de organizarlas es mediante una planificación, un proceso extenso de análisis estratégico que debe evidenciarse en propuestas y mejoramientos concretos, pero que muchas veces son respuestas tardías. La falta de planificación de muchas de nuestras ciudades ha llevado y evidenciado un brutal deterioro de su infraestructura y trama urbana, que se traduce en el olvido de sectores y que en ocasiones potencian la marginalidad y estigma de su población. El tiempo de la obsolescencia urbana es diferente, los cambios morfológicos en las ciudades son de décadas, no son tan fáciles de modificar.

En el informe para el II congreso internacional ISUF-H de Zaragoza, se señala que la obsolescencia urbana se articula por tres dimensiones; económica, sociocultural y física-funcional.² Por un lado, este documento explica que “En cuanto a la dimensión económica, el primer factor desencadenante de procesos que pueden generar obsolescencia tanto en el tejido urbano como en los edificios, es la desindustrialización de los enclaves que tradicionalmente han sido industriales, junto al surgimiento de nuevos centros industriales que pueden situarse en la periferia o a distancias considerables de una ciudad. La valorización de determinados espacios urbanos de mayor interés económico frente a otros lugares considerados obsoletos promueve la creación y consolidación de edificaciones sin uso o subutilizadas y de periferias interiores. Por ello, algunas zonas de las áreas céntricas van quedando abandonadas y su dotación de equipamientos decae.” Cooper, F; Gurovich, A; Kapstein, P; Opazo, L, 2018)

Se señala que “en la dimensión sociocultural, el principal factor desencadenante de obsolescencia y degradación física en las zonas centrales es, según Renes (2000), la emigración desde el centro hacia la periferia. Producto de estos desplazamientos internos, el centro va convirtiéndose en un área

² **La información aquí citada fue extraída del documento “Regeneración de esqueletos urbanos en Valparaíso: patrimonio, espacio público y memoria colectiva” de Paula Kapstein López, Francisco Cooper Alcayaga, Leticia Opazo Rojas y Alberto Gurovich Weisman, que fue basado en la investigación de Kapstein, P. 2010. Vulnerabilidad y Periferia Interior /Cuaderno de investigación urbanística N° 71. Edita Instituto Juan de Herrera de Madrid, julio/agosto.**

destinada a usos terciarios, oficinas, trabajo y ocio. Se suelen quedar las personas de más edad, creándose así zonas céntricas con población envejecida, mientras que las áreas periféricas acogen a la población de familias más jóvenes. Por otro lado, la destrucción de las redes sociales ocasionada por el desarraigo que se genera al vivir en una ciudad dispersa, genera una especie de círculo vicioso donde este desarraigo social y la falta de uso de los espacios públicos se dan simultáneamente. Asimismo, según Fernández Salinas (1999) la acumulación del conflicto social en ciertas zonas de la ciudad también es a la vez causa y efecto de obsolescencia.” (Cooper, F; Gurovich, A; Kapstein, P; Opazo, L, 2018)

Por último, plantea que “en la dimensión física-funcional el primer factor desencadenante de procesos de obsolescencia es el aumento de movilidad vehicular individual con soluciones que no consideran la forma urbana ni la vida que se desarrolla en la ciudad (Herce, 2009). Según Rojas (2005) la obsolescencia física se refiere al deterioro de la estructura, las instalaciones o las terminaciones de los edificios hasta el punto en que estos ya no tienen capacidad de acoger las funciones para las cuales fueron destinados. La obsolescencia física también puede ser consecuencia de desastres naturales (terremotos o inundaciones). Y, finalmente, es importante considerar la falta de calidad ambiental como otro factor que puede contribuir en los procesos de obsolescencia física en una ciudad.

En cuanto a lo meramente funcional (y que tiene amplia relación con el ámbito de la economía), se debe considerar como causa de obsolescencia la falta de adecuación espacial dada en el proceso de producción de bienes y servicios, entre las necesidades reales de los ciudadanos y su localización en el espacio urbano.” (Cooper, F; Gurovich, A; Kapstein, P; Opazo, L, 2018). Esto se traduce en la existencia de infraestructuras desgastadas, o sea, esqueletos urbanos que ven pasar su vida sin que nadie quiera hacerse cargo de ellas. Se extinguen en su pasar lánguido y tardío, olvidándose a sí mismos, como todo lo que ya no tiene un uso deseable, el mercado solo las desea por especulación y excesivo aprovechamiento de terrenos para una mejor valoración comercial. Los esque-

letos urbanos son aquellas “viviendas en ruinas o tugurizadas, edificios sin uso o con degradación en su uso, obras inacabadas, equipamientos públicos abandonados o con muy poco uso, infraestructuras en desuso, espacios marginados en barrios vulnerables, espacios residuales o focos de degradación.” (Cooper, F; Gurovich, A; Kapstein, P; Opazo, L, 2018: p.147) por lo que una “regeneración sustentable” potenciaría la interconexión de los habitantes de estas áreas.

La obsolescencia urbana no es más que el olvido de una manera de ser propia del lugar. Es una memoria frágil que permite la destrucción de sí misma, fomentando la aparición de esqueletos urbanos. Las ruinas. Tiempo de los edificios es muchísimo más lento, por lo que el abandono de ellos es paulatino y degradante. Un tiempo de contemplaciones, la naturaleza actuando con amplia libertad.

Circularidad y sustentabilidad

¿Qué hacer con esta realidad? ¿Cómo actuar frente a estas estructuras olvidadas? Entendemos que el olvido un opuesto a la circularidad, porque el primero es absoluta quietud, haciendo de las ciudades, por el desgaste natural y por los cambios sociales, culturales y económicos, pierden su uso y función original. Lo mismo sucede con edificios, infraestructuras, espacios públicos, entre otros. La tendencia es a que desaparezcan o queden convertidas en áreas muertas, de las cuales nadie se hace cargo, normalmente por los altos costos de mantención y la falta de renovación. Lo óptimo sería mantenerlas activas, con programas o procesos que sean capaces de dotar vida no solo al elemento, si no que a su entorno.

En específico la idea es contrastar una economía circular con una lineal. Como bien señala Souza (2019) la primera “está inspirada en mecanismos naturales que funcionan en un proceso continuo de producción, reabsorción, reciclaje, autogestión y regulación natural, donde los residuos son el insumo para la producción de nuevos productos. A diferencia de la economía lineal, donde un producto se crea, se usa y

luego se convierte en desperdicio, en una economía circular el producto vuelve a ser parte del proceso de producción. Así es como puede romperse la relación entre el crecimiento económico y el mayor consumo de recursos naturales, utilizando procesos más eficientes, inteligentes y sostenibles.” Aquello que tiene por atributo la circularidad³ indica su capacidad para mantenerse vigente, activo. Existen maneras de dotar de actividad, por medio de reutilización y/o reciclaje de esqueletos, ya sea con su uso original, con variaciones y/o cambio total del uso. La sostenibilidad y sustentabilidad de las intervenciones. No solo a nivel físico de la estructura, si no lo inmaterial y sus significados para la comunidad. El ciclo de vida de un edificio. Por tanto, esto quiere decir que “la economía circular se refiere a la utilización máxima y la eliminación correcta de los desechos reciclables y orgánicos, así como a la reducción (o incluso el cese) de la eliminación de estos materiales a los vertederos. Además, y muy importante, requiere una mayor eficiencia y el desarrollo de nuevos modelos de negocio. Busca reducir las ineficiencias a lo largo del ciclo de vida del producto, desde la extracción de la materia prima hasta la utilización, a través de una gestión de recursos más eficiente, maximizando la vida del producto y minimizando o finalizando la generación de residuos.” (Souza, E. 2019).

³Se pretende hacer una comparación evidente entre los procesos de obsolescencia, que serían en base a una economía línea, que tiene una connotación negativa y poco sustentable, que significa consumir, desechar, consumir-, y la reutilización de esqueletos urbanos. (Que se desarrollan en este capítulo)

El concepto Zero basura⁴ contempla cuatro acciones aplicables en cualquier escala, los cuales son repensar, reutilizar, reducir y reciclar. Repensar se relaciona con cambiar la forma en que pensamos sobre las cosas. Romper paradigmas, incluir nuevos materiales y soluciones, y reconsiderar los precedentes. Esta categoría puede variar desde simplemente repensar pequeños lujos y decisiones estéticas de diseño, hasta invertir en prácticas más sostenibles que puedan afectar la vida del edificio. Estas prácticas pueden incluir trabajar con materiales locales, comprender diversas limitaciones de diseño y finalmente tomar decisiones mejores y más informadas.

⁴o Zero Waste. Es “un objetivo ético, económico, eficiente y visionario para guiar a las personas a cambiar sus prácticas y formas de vida para alentar ciclos naturales sostenibles, donde todos los materiales están diseñados para permitir su recuperación y post-consumo”. (Souza, E. 2019).

Reducir puede significar disminuir la cantidad de material en una estructura al dimensionarla conscientemente, también puede referir a disminuir la generación de desechos en el sitio al optar por sistemas de construcción en seco. La reducción puede ser particularmente efectiva cuando la huella de carbono se reduce significativamente al utilizar un material producido más cerca del lugar de construcción. Pensar en toda la vida del material también es esencial. Este problema puede aplicarse a nuestras ciudades. De hecho, si queremos construir un mundo más sostenible, las decisiones deben pasar inevitablemente por las ciudades. En este sentido, la reducción puede referirse al tamaño del espacio urbano optimizando la infraestructura conectada por sistemas de transporte eficientes.

La reutilización puede abordarse desde la reutilización de materiales existentes como también puede referirse a la reutilización de edificios para nuevos propósitos, considerando la estructura existente. Desde el diseño arquitectónico, también es posible crear edificios que puedan tener una mayor flexibilidad para todas las etapas de su vida útil, posibilitando diferentes usos.

El reciclaje se trata de aprovechar los desechos para crear otro producto, que puede tener características y usos diferentes o similares. Esto evita que los materiales se descarten y sobrecarguen los vertederos, interrumpiendo su ciclo. Si pensamos en nuestras ciudades y en su enorme stock de edificios ya construidos y que necesitan mejoras, podemos imaginar el potencial para la reutilización de los materiales que componen sus estructuras, mampostería, cierres, etc. Ya existe un nombre para este concepto: Minería urbana.⁵

Cirugeda (2011) plantea que la reutilización de estos esqueletos urbanos potencia los lazos de quienes conviven con estos lugares degradados, permitiendo crear redes, sobre todo si el trabajo de re-usage hace con participación ciudadana. Tal como señalan Cooper, F; Gurovich, A; Kapstein, P; Opazo, L. (2018) “se considera que la

⁵ **“La minería urbana es un término que simboliza la ciudad del mañana. Vincula una perspectiva amplia con el impulso creativo y esto debe enfatizarse particularmente con herramientas útiles y escalables que ya existen. Estas incluyen aquellas que permiten cuantificar materias primas secundarias, técnicas de recuperación y reciclaje, digitalizar patrones de reciclaje en información estructural, análisis de rentabilidad y sectores comerciales, y aquellas que procesan y recuperan materiales valiosos”.** Hillebrandt, Annette; Riegler-Floors, Petra; Rosen, Anja; Seggewies, Johanna-Katharina. *Manual of Recycling: Building as Sources of Materials*. Edition Detail. 2019

regeneración sustentable de pequeños espacios y edificios abandonados permite volver a ocupar estos esqueletos urbanos reforzando las redes sociales del barrio donde están ubicados”, pero estas recuperaciones deben ser responsables y sostenibles en el tiempo, considerando su mantenimiento y organización, para que no les ocurra lo mismo.

Pero antes de eso hay que entender su particularidad, para analizar y dimensionar las posibles acciones. Es importante antes de nada hacerse preguntas, por muy básicas que parezcan, ¿Cómo es? ¿A quienes beneficia? ¿Es necesaria su re-vitalización?, para tener una postura que respete el valor de estas delicadas estructuras.

LA RUINA

....
**frágiles construcciones sin ninguna ambición,
sin esperanzas,
sin reparos.
como si su vida útil pareciera terminar,**

**cuando son desechados por fatiga,
cuando no valen nada,
cuando, sólo son, el peso de su memoria agotada.
-esa fragilidad, esa belleza; es todo lo que ando buscando-**

...
**aquellas construcciones son las que más aprecio,
donde su materialidad y su tiempo se ha filtrado en su propio cuerpo,
donde su belleza es su debilidad,
su eterno presente.**

Castillo, Eduardo. "Desde una memoria hecha de material". ARQ N° 51, El sur de América. Ediciones ARQ, Santiago, julio de 2002, pp. 38-43. 38 https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962002005100012



LA RUINA

Intervención de infraestructuras urbanas en deterioro.

– La ruina como posibilidad manifiesta de creación bajo sus propios parámetros. Cada una de ellas se envuelven de particularidad y belleza algo recóndita, brutal, poderosa, pese a su estado material-constructivo. Su llamado es sutil, nada evidencia nada, pero te lo cuenta absolutamente todo, grita en silencio sus calvarios y sus júbilos. Paciente, con calma espera su hora. –

Patrimonio

El concepto de patrimonio ha ido mutando con el paso del tiempo y ha involucrado una variedad de dimensiones. UNESCO en su inicio solo definía dos tipos de patrimonio, el cultural y el natural, pero en un proceso de actualización en diversas convenciones desarrolladas a comienzo de siglo, se consideró dentro de las definiciones lo que implica patrimonio cultural y natural subacuático, y patrimonio cultural inmaterial.⁶ Para esta investigación ahondaremos en patrimonio cultural e inmaterial.

⁶ Las definiciones de trabajo que se proponen están extraídas de los siguientes instrumentos legales: la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (1972); la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003); la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2000), y la Convención sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales (1970).

UNESCO define patrimonio cultural como “i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares ar-

queológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.” A su vez hace una serie de recomendaciones de gestión, “a los efectos de construir el indicador de los IUCD⁷, los elementos del patrimonio cultural considerados deberán haber sido reconocidos como provistos de valor universal y/o nacional excepcional y estar inscritos en listas o registros internacionales y/o nacionales del patrimonio cultural.” Los países que adscriben a este acuerdo rigen todo lo relacionado a patrimonio en base a estas definiciones y gestiones de ellas mismas.

Por patrimonio cultural inmaterial se define “aquellos usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas – junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes – que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Se manifiestan en los siguientes ámbitos: a. tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b. artes del espectáculo; c. usos sociales, rituales y actos festivos; d. conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e. técnicas artesanales tradicionales.” Es todo lo relacionado a la memoria e identidad de los pueblos, que van más allá de lo físico-material.

Ambas definiciones otorgan directrices en cuanto al accionar respecto a infraestructuras en deterioro o cuando se ven vulneradas o con cierto riesgo de extinción de tradiciones únicas. Si bien tener un plan y gestión de intervención al respecto de estas situaciones es beneficioso en una actuación “rápida”, direcciona a un problema mayor, que es canonizar y sacralizar a las obras y las posibles intervenciones en ellas, impidiendo que su propia particularidad y tiempo manifiesten su

7 Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo. Es un Manual Metodológico que contiene orientaciones técnicas detalladas para la reunión de datos, la elaboración de indicadores para los IUCD y la interpretación de los resultados. Está dividido en tres secciones principales: el Marco Analítico proporciona una visión de conjunto de los debates entorno a la cultura y el desarrollo y contiene un resumen de los parámetros conceptuales y analíticos de la metodología de los IUCD; las 7 Hojas de Ruta de las dimensiones (economía, educación, gobernanza, participación social, igualdad de género, comunicación y patrimonio) contienen instrucciones detalladas para la elaboración e interpretación de los 22 indicadores de los IUCD a nivel nacional; y una breve Nota técnica en la que se examinan las principales cuestiones técnicas y metodológicas (fuentes de los datos, tipos de indicadores, etc.).
<https://es.unesco.org/creativity/files/manual-metodologico-de-iucd>

realidad. El patrimonio no es algo estático o solo “cosas” del pasado, sino que es más bien un hacer diario.

En la actualidad el término patrimonio no ha encontrado un consenso absoluto entre académicos y técnicos, como señala Bustamante (2014) que “patrimonio se ha vuelto un concepto omnívoro. Hoy, literalmente, todo puede ser valorado y reconocido como patrimonio. Atrás quedó la época del patrimonio como soporte identitario y excluyente de las elites y el poder”. El patrimonio, bajo el ideal democrático que es “de todos”, dice haber ampliado su accesibilidad y usos a la sociedad civil. Al respecto, Antonio Viñao señaló, “La noción de patrimonio (...) se ha ampliado en las últimas décadas, hasta desdibujarse” (En bustamante, 2014: 43). Pero como problemática a esta amplitud de significado “Kingman (2011: 235) plantea que el carácter omnívoro del patrimonio, lejos de ser un indicador de revitalización de la cultura y las políticas, advierte sobre un problema en primer lugar porque dicho carácter indiscriminado amplía de tal forma lo potencialmente patrimonializable, que terminan poniéndose en una misma escala manifestaciones totalmente distintas en tipología y valores. En segundo lugar, es un problema porque la patrimonialización “tiende a deshistorizar los procesos y las propuestas sociales al monumentalizarlos o convertirlos en piezas de museos o espectáculos” (En Bustamante, 2014: 52).

García Canclini (En Bustamante 2014; p.49), plantea que el patrimonio, en tanto espacio de disputa económica, política y simbólica, está atravesado por tres tipos de agente en su gestión: el sector privado, el Estado y los movimientos sociales, en este marco hace una categorización a los propósitos de dichas preservaciones:

1. paradigma tradicionalismo sustancialista. en el cual los bienes históricos se justifican “únicamente por el alto valor que tienen en sí mismos, y por eso conciben su conservación independientemente del uso actual. Consideran que el patrimonio está formado por un mundo de formas y objetos excepcionales en que han desaparecido las experiencias sociales y las condiciones de vida y trabajo de quienes

lo produjeron. Esta posición es sostenida por diversos actores sociales, aunque prevalece en las tendencias aristocrático- tradicionalistas del campo académico y de los aparatos políticos. Su rasgo común es una visión metafísica, histórica de la humanidad o del “ser nacional”, cuyas manifestaciones superiores se habrían dado en un pasado desvanecido y sobrevivirían hoy sólo en los bienes que lo rememoran. Quedan fuera de esta política los bienes precarios o cambiantes, los que sólo documentan prácticas populares o acontecimientos culturales, sin alcanzar un puesto sobresaliente en la historia culta de las formas y los estilos”

2. paradigma mercantilista. quienes ven en el patrimonio una “ocasión para valorizar económicamente el espacio social o un simple obstáculo al progreso económico” “Por eso se atribuye a las empresas privadas un papel clave en la selección y rehabilitación de los bienes culturales. A este modelo corresponde una estética exhibicionista en la restauración: los criterios artísticos, históricos y técnicos se sujetan a la espectacularidad y la utilización recreativa del patrimonio con el fin de incrementar su rendimiento económico”

3. paradigma tradicional de conservación del monumento. “El papel protagonista del Estado en la definición y promoción del patrimonio se funda en una concepción conservacionista y monumentalista. En general las tareas del poder público consisten en rescatar, preservar y custodiar especialmente los bienes históricos capaces de exaltar la nacionalidad, de ser símbolos de cohesión y de grandeza. Ante la magnificencia de una pirámide maya o de un palacio colonial a casi nadie se le ocurre pensar en las contradicciones sociales que expresan (...) Es grande la tentación de asociar al Estado con las herencias monumentales para legitimar el sistema político actual: se manifiesta así la voluntad de defender lo propio, se busca significar el arraigo histórico de quienes lo conservan y “reinauguran” después de restaurarlo, y en la forma más plena de apropiación se le usa como sede física de un organismo oficial”

4. paradigma participacionista. el cual “concibe el patrimonio y su preservación en relación con las necesidades globales de la sociedad. Las funciones anteriores –el valor intrínseco de los bienes, su interés mercantil y su capacidad simbólica de legitimación- son subordinadas

a las demandas presentes de los usuarios. La selección de lo que se preserva y la manera de hacerlo deben decidirse a través de un proceso democrático en el que intervengan interesados y se consideren hábitos y opiniones” (García Canclini, 1999: 23)

El patrimonio implica una regulación o declaración de ciertos atributos canónicos sobre como es y cómo abordarla con una intervención. Preguntas como qué es el patrimonio, para quién y de quién han nutrido la discusión. “si secularmente el patrimonio tenía la función de representar materialmente la cultura, historia e identidad de grupos de poder, ahora el patrimonio ya no sólo sería referencia del pasado y lo monumental, sino que estaría asociado “con la vida cotidiana, con el presente y el futuro de los pueblos, etnias, comunidades y naciones. Que el patrimonio no tiene valor por sí mismo sino por el que las sociedades y grupos humanos le asignan, esto es, el patrimonio vale para las personas y grupos que lo han heredado de sus antepasados y predecesores (...) Por ello, el patrimonio cultural debe considerarse como algo vivo y en evolución constante, que está conformado por los hechos vivientes, que son protagonizados por personas que actualizan permanentemente una determinada memoria o tradición y que no pueden ser tratados como cosas sino como procesos inseparables de los actos, comportamientos y actividades personales y grupales de las comunidades” (CAB, 2004: 12)” 44 “Por eso, la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian de forma desigual” (García Canclini, 1999: 18) 49

Identidad y memoria colectiva

Patrimonio inmaterial

Como se mencionó más arriba, consideraremos que el patrimonio de las sociedades también es inmaterial, por lo que la memoria, y, por tanto, la memoria urbana, son elementos claves para comprender la

identidad de ellas. Lo primero que debemos hacer es definir que entenderemos por memoria. Bustamante (2014) cita a Pierre Nora (2009: 20) donde señala que “la memoria es la vida, siempre encarnada en grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente”, y la contrasta con la historia, que sería “la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es”. En esa línea Vázquez (2001: 9) sentencia que “La memoria no es, entonces, una restitución anacrónica del pasado, sino que es una reconstrucción del presente realizada y actualizada a través del lenguaje y las prácticas sociales” (en Bustamante 2014, 28). Por lo que la memoria es una acción actual, que considera al pasado, pero ve hacia el futuro. Es así que “entenderemos la memoria como una práctica social de recuerdo, un fenómeno ínter subjetivo compuesto por afirmaciones, reconocimientos, códigos y significados desplegados en escenarios colectivos.” (Bustamante 2014, 27).

Al ser un fenómeno siempre actual, “surge de un grupo al cual fusiona, lo cual significa, existen tantas memorias como grupos; la memoria es colectiva, plural y a la vez individualizada” (Nora, 2009. En Bustamante, 2014). De acuerdo a Halbwachs (1990: 38) “toda memoria es eminentemente social en tanto es elaborada y configurada en y desde las relaciones sociales; ...cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, incluso con razonamientos e ideas, es decir con la vida material y moral de las sociedades que hemos formado parte” (en Bustamante 2014, 26)

Lo central es preguntarse cuál es el fin de la memoria colectiva, como Bustamante (2014: 28) afirma es que “busca públicamente recordar, pero también declarar propósitos, molestias, quejas, anhelos, deseos y denuncias del pasado que persisten en el presente. Porque el problema fundamental se vuelca sobre aquello (personas y estructuras) extirpado, exterminado, expulsado, la pérdida individual y colectiva. Lo que dejó de ser, quien dejó de estar. El problema es esa ausencia entendida como vacío, como hueco problemático. La memoria contribuye a lle-

nar ese hueco, a intentar resolver esa situación de pérdida, entendida como trauma. Esto lo hace a través de la acción.” Es enfrentarse a el olvido, un olvido político conveniente, que pretende borrar la identidad y valor del recuerdo. Para Halbwachs el recuerdo “es tripartito dado que a) Hace referencia a algo que ocurrió, b) Hace referencia a la persona que vivió el acontecimiento y que por ende es quien recuerda y c) Hace referencia a los otros vinculados en dicha experiencia. Por ende, el recuerdo es social porque relaciona de forma inherente a quien vivió el suceso y a “los otros” que formaron parte de ese mismo suceso. “De esta forma, para hacer memoria se requiere necesariamente de otros, más específicamente, de establecer interacciones y relaciones sociales” (Piper, 2007: 5). En este contexto, según Ramos (1989: 76) “no hay recuerdo sin vida social, pero tampoco hay vida social sin recuerdo” (en Bustamante, 2014: 28)

Como señala Bustamante (2014: 29) “la memoria colectiva es operativa por cuanto tiene la capacidad de poner en escena los recuerdos comunes, legitimar verdades en coherencia con las expectativas de ese futuro y resolver simbólica y representativamente el pesado fenómeno de la ausencia.” Además, Nora señala que la praxis colectiva es inherente a los lugares de memoria; lugares topográficos como los cementerios, las arquitecturas y los lugares funcionales como los manuales, las biografías y las asociaciones. (en Bustamante, 2014). Esto significa que la memoria vincula directamente con la identidad de un pueblo, porque es un acto colectivo que permite mantener vigentes hechos relacionados su propia historia y cultura. Depende de todos y es para todos, dando herramientas para poner en valor lugares, espacios, edificios y tradiciones.

Ruina *Patrimonio cultural*

Vincularemos La Ruina al patrimonio cultural, que por su condición de edificio en deterioro y su particularidad requiere un trato especial. En esta investigación no se pretende generar un catálogo de respuestas

frente a las ruinas, si no todo lo contrario, es incentivar a valorizar cada uno esqueletos urbanos olvidados como únicos e irrepetibles.

La ruina existe por el desgaste natural de las cosas, por efectos del hombre, por causas naturales. Linazasoro (2016: 122) en su intento por describirlas señala que “hay ruina que son casi edificios enteros, ruinas importantes e, incluso únicas, puramente testimoniales o, por el contrario, monumentos que pueden considerarse como ruinas al estar fuera de su contexto original.” Por eso manifiesta que “resulta muy difícil de establecer unos criterios universales para todo tipo de yacimientos, sean del tipo que sean y que no dependan de la entidad que tengan: cada yacimiento es una realidad aparte y cada proyecto, por tanto, singular” (122). “Se sacraliza hasta el extremo el mundo de la arqueología y se desprestigia y anula la capacidad de la arquitectura para intervenir.” (122)

En relación a esto Solà-Morales (1998) señala que “La museificación de la arquitectura, también en el sentido de Deotte, en los monumentos (faros de la memoria) o en las ruinas (testimonio de un genérico devenir del tiempo) están también sujetas al mismo proceso de exposición que fatalmente producirá su desaparición como objetos ligados a concretas situaciones y significaciones. Dejaran de ser objetos comunes para entrar, gloriosamente, en un universo en el que, gracias a la suspensión de cualquier particularidad, será posible su inclusión en el Empireo de los valores transhistóricos.

Desde el mismo instante en el que las esforzadas elaboraciones de Catálogos de Protección Monumental incorporan un edificio o un sitio en sus repertorios, estos objetos, arquitectónicos en nuestro caso, se deben despojar de su valor cotidiano, de cambio, emigrando de los circuitos de lo común hacia un nuevo mercado de valores: el de los objetos elevados a la consideración genérica, universal y abstracta de las ruinas, las obras de arte o los documentos históricos”

“Las ruinas por si mismas suelen ser difíciles de mantener y la intervención puede constituir también una forma de consolidarlas.” (121) “Se trata de nuevos programas que utilizan la potencialidad espacial de la ruina o la materialidad de los restos arqueológicos” si no se incurre en situaciones como los falsos históricos.” (123). Es por ello que la intervención de la ruina no debe hacerse con el fin de borrar la memoria de lo existente e implantar un nuevo proyecto arquitectónico. Como arquitectos, considerar la ruina como una posibilidad al momento de proyectar, permite entenderla desde su particularidad. Más allá de mantener o recuperar su uso, significa reconocer en ella los valores que la hacen parte de la memoria de sus habitantes y del paisaje urbano de quienes conviven con ella día a día.

Intervención, restauración y resignificación

Solà-Morales (2006:15) plantea que existen dos sentidos para entender una intervención, la primera es “cualquier tipo de actuación que se puede hacer en un edificio o en una arquitectura”, la otra es como negación y crítica de la primera, las que entiende intervención como restauración, conservación, reutilización, etc. Esta divergencia existe por ser un conflicto de interpretaciones, aunque “todo problema de intervención es siempre un problema de interpretación de una obra de arquitectura ya existente”. Por lo tanto, plantea que “una intervención es tanto como intentar que el edificio vuelva a decir algo y lo diga en una determinada dirección”

La restauración ha sido entendida como una “conservación del ambiente y de lo que se trata es de mantener y conservar los ambientes en su totalidad y, por tanto, de no modificar no ya las grandes arquitecturas, sino tampoco las arquitecturas menores que se consideran componentes tan necesarios como los otros en el ambiente total.” (Solà-Morales, 2006: 29)

La reutilización (concepto que aparece en la carta de Venecia de (1964) se plantea para evitar la degradación de las estructuras, y se utilizan acciones de reanimación o mantenimiento de ella, como

“apuntalar por dentro el esqueleto de los edificios, de mantener en principio las apariencias o el ambiente o el contorno de los conjuntos sin proponer, en cambio, intervenciones más decididas o más predefinidas respecto al patrimonio existente.” (Solá-Morales, 2006: 30) restauración, conservación y reutilización.

Solá-Morales (2006: 23) motiva a que es necesario intervenir sobre la preexistencia y no mantener una actitud temerosa y evasiva, porque señala que “...los problemas de intervención en la arquitectura histórica son, primera y fundamentalmente, problemas de arquitectura y, en este sentido, la lección de que la arquitectura del pasado entabla un dialogo con la arquitectura del presente y no debe entenderse desde posturas defensivas, preservativas, etc. La segunda lección sería la del “positivismo poshegeliano”: entender que el edificio tiene capacidad de expresarse y que los problemas de intervención en la arquitectura histórica no son problemas abstractos ni problemas que pueden ser formulados de una vez por todas, sino que se plantean como problemas concretos sobre estructuras concretas.” (32)

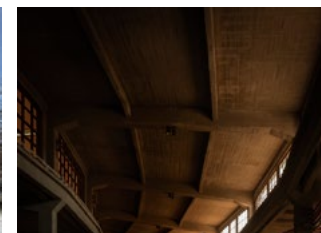
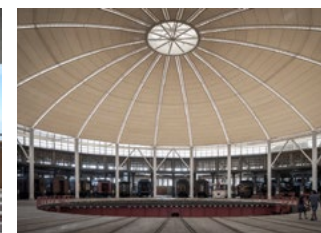
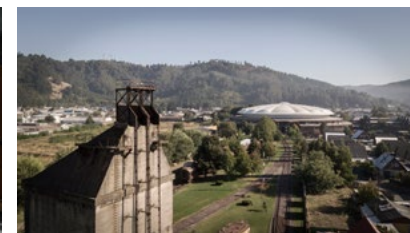
A partir de la sugerencia que hace Solá-Morales (2006) sobre direccionar la noción de intervención sobre el patrimonio o la ruina, a partir de la compatibilización de los dos momentos identificados, se reconoce que el concepto de resignificación, el cual vendría siendo la coexistencia de ambas coordenadas, es el más atingente para direccionar la intervención.

Lo que se pretende hacer en el proyecto de título no es un trabajo de restauración, si no de evidencia del deterioro y cómo impacta en la configuración de las ciudades, o sea, la resignificación de pre-existencias. Este proyecto entiende por resignificación otorgar un nuevo valor y sentido a la ruina. En Solá-Morales (2006: 32) acota, finalmente, que permitir la expresión de la ruina misma es lo principal a considerar en cuanto al problema de acción.

Referentes

La ruina como oportunidad de proyecto.

Torre de vigilancia Boldog-Özseb / Koller Studio, Hungría. 2014
© Hajdú József



Museo Ferroviario Pablo Neruda – Temuco / Chauriye Stäger Arquitectos, Chile. 2018

© Pablo Casas

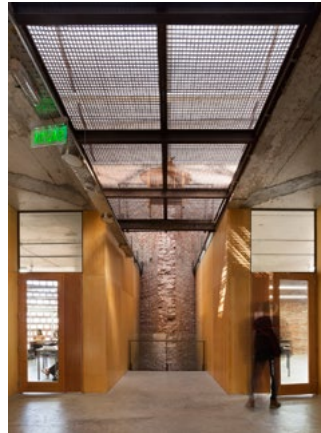


Parque Cultural Valparaíso / HLP.S. Chile. 2011.
© Cristobal Palma



Refuncionalización ex molino Marconetti / Subsecretaría de Obras de Arquitectura - Gobierno de la ciudad de Santa Fe. Argentina. 2017

© Federico Cairoli



FRAC Dunkerque / Lacaton & Vassal. Francia. 2013

© Philippe Ruault



NAVE / Smiljan Radic. Chile. 2015

© Nico Saieh © Maria Gonzalez





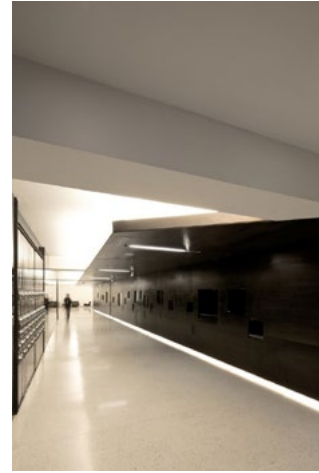
CaixaForum / Herzog & de Meuron. España. 2008
© Duccio Malagamba



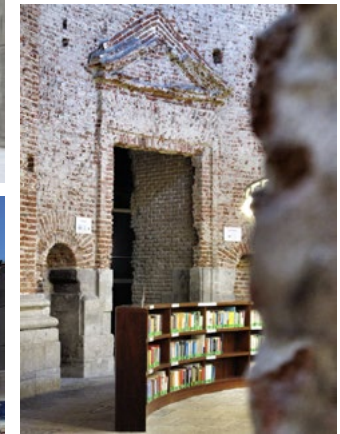
Museo Kolumba, Peter Zumthor. Alemania.
© Laurian Ghintiu



Centro Cultural Gabriela Mistral/ Cristián Fernández Arquitectos + Lateral arquitectura & diseño. Chile. 2008
© Nico Saich



Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés/ José Ignacio Linazasoro España. 2004



VALPARAÍSO Y ARTEFACTOS HÍDRICOS

“Ese redondel es un templo que devoraron los incendios antiguos, que la selva palúdica ha profanado y cuyo dios no recibe honor de los hombres. ... Sabía que ese templo era el lugar que requería su invencible propósito; sabía que los árboles incesantes no habían logrado estrangular, río abajo, las ruinas de otro templo propicio, también de dioses incendiados y muertos; sabía que su inmediata obligación era el sueño.”

Borges, Jorge Luis. “Las Ruinas Circulares” Borges Obras Completas 5. Ficciones; El Aleph. - 1ªed. - Buenos Aires: Sudamericana, 2011. pp.47-48



VALPARAÍSO Y ARTEFACTOS HÍDRICOS

Ciudad de contrastes, identidad y patrimonio

– Valparaíso como epicentro de su realidad indómita y febril, como un concepto en sí mismo. Autodidacta, festiva y miscelánea. Un territorio agresivo que fue poblado, adaptándose a sus quebradas y causes, dando identidad a sus habitantes, buscadores de dignidad, amasando el lugar. Ciudad de contrastes geográficos, pero de colaboratividad. –

Ciudad de Valparaíso

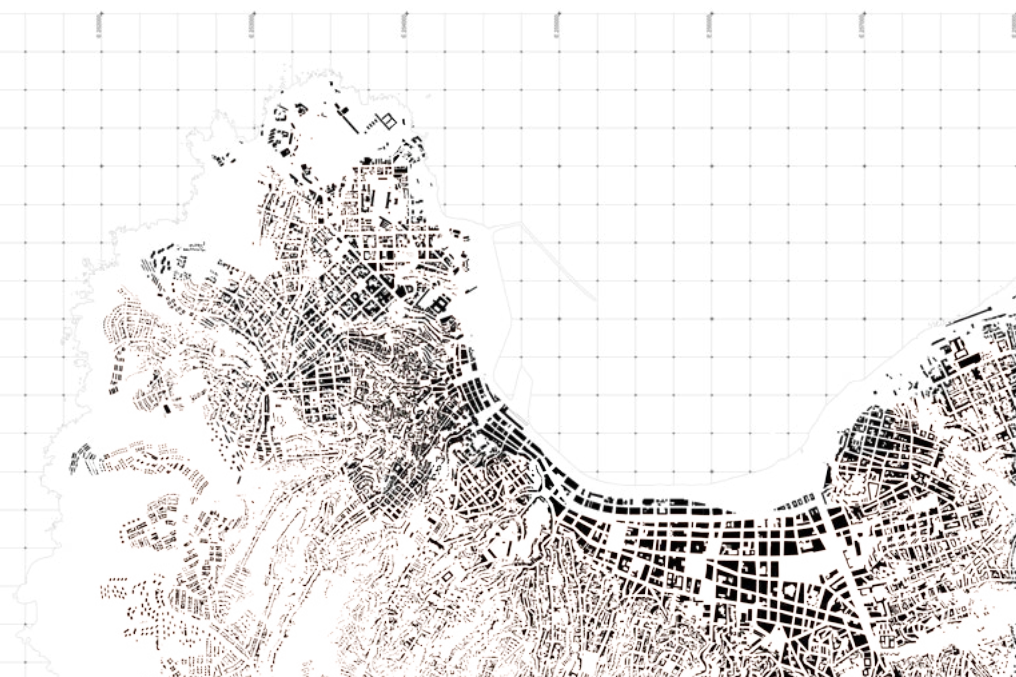
La costa, única y extensa que limita el territorio, se enfrenta accidentalmente al mar pacífico con asentamientos principalmente portuarios. Las ciudades portuarias principales a lo largo de Chile, de norte a sur, son Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, San Antonio, Talcahuano y Puerto Montt. Todas ellas de carácter altamente industrial que, desde comienzos del siglo pasado en su mayoría, vivieron un proceso de abandono de las infraestructuras ligadas a su actividad económica. Para esta investigación nos centraremos en Valparaíso por tres razones: 1. Posee la condición de ciudad Patrimonio de la Humanidad, declarado por la UNESCO desde 2003. 2. Por ser una de las ciudades más afectadas debido a los desastres provocados por los incendios. y 3. Por la diversidad geográfica, territorial, cultural e histórica que la caracteriza.

La ciudad de Valparaíso, que contuvo uno de los principales puertos de Latinoamérica, fue la que vivió el proceso más evidente de deterioro y despoblamiento. Existen tres antecedentes que determinan el abandono de arquitecturas y estructuras histórica, se señalan que hay tres sucesos que potenciaron su decadencia, “En 1914 se inauguró el Canal de Panamá, y desde este momento la mayor parte de los barcos mercantes dejaron de pasar por Valparaíso. Y, en la década de los treinta, el descubrimiento del salitre sintético hizo poco rentable la producción de salitre natural lo que también contribuyó al decaimiento de la economía nacional e, indirectamente, motivó la migración de

las familias más pudientes de Valparaíso hacia Viña del Mar y Santiago. Finalmente, en los ochenta el traslado de industrias producto de las políticas centralistas del gobierno militar, como el suceso dentro del ciclo de crisis de Valparaíso.” (Cooper, Kapstein, Opazo y Gurovich).

En el año 1997 se aprobó la Ley de Puertos lo que permitió, según Texido y Rusque (2015), que “las ciudades portuarias chilenas iniciaran un proceso de inclusión de capitales privados en sus frentes de atraque, bajo lógicas de competitividad y eficiencia. No obstante los resultados macroeconómicos han sido favorables, 18 años después enfrentamos la necesidad de expandir esas infraestructuras, a la vez de puntos pendientes: desde el reconocimiento de los entornos en los procedimientos de diseño de infraestructura, pasando por la creación de los Consejos Regionales de Ciudades Puerto, por los ajustes necesarios en torno a la incorporación de autoridades locales a los Directorios, o por dejar recursos en la comuna donde se emplazan, hasta la pérdida de la tuición técnica de los planes y proyectos portuarios, que estuvieron alguna vez liderados por el Ministerio de Obras Públicas.” pero eso no ha hecho que las cosas cambien hasta el día de hoy.

Morfología

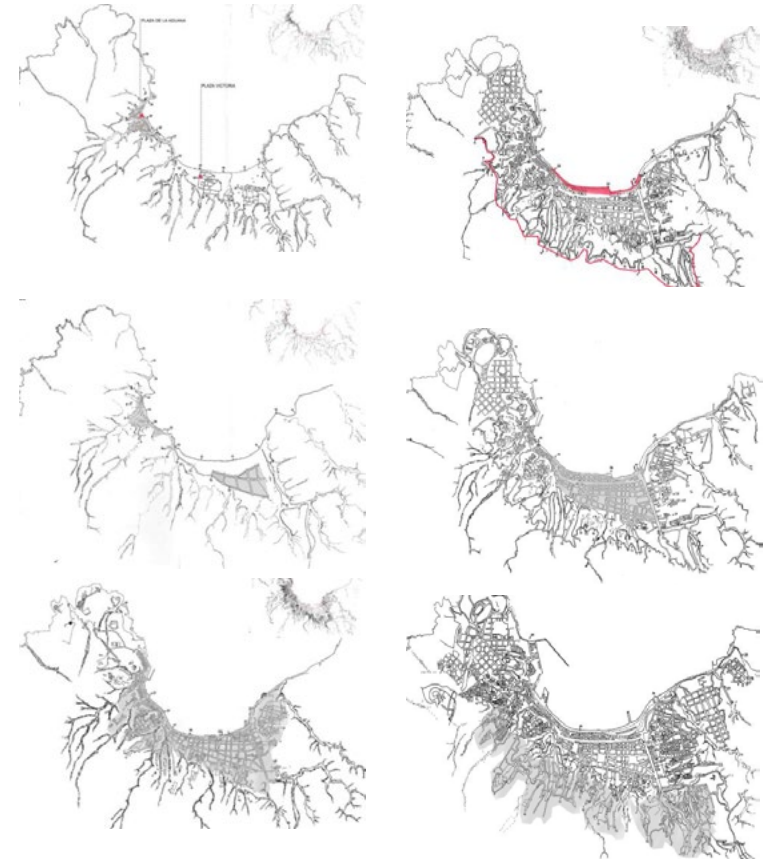




Division por unidades vecinales

Fuente: Alcántara, T. La gestión integral del riesgo de incendios en las zonas de interfaz urbano-forestal: el caso del megaciudad de Valparaíso | 2014. Enero de 2019.

Crecimiento urbano histórico



1790: Foco social urbano conectado por la Plaza Victoria, el espacio público establece y distingue los poblados inconexos del puerto.

1835: El Puerto y el Almendral no se configuran como un asentamiento urbano conexo

1876: Se urbaniza El Almendral y se conectan ambas partes de la ciudad. El Cerro Concepción es el eje de crecimiento entre ambos sectores

1897: Se conforman dos nuevos bordes en la ciudad, la Avenida Alemania, la cual conecta longitudinalmente la zona de los cerros y el borde costero, por terrenos ganados al mar

1908: Reestructuración con ejes longitudinales el sector del Plan (El Almendral) posterior al terremoto de 1906

1930: Poblamiento periférico en torno al eje longitudinal Avenida Alemania (antiguo Camino Cintura)

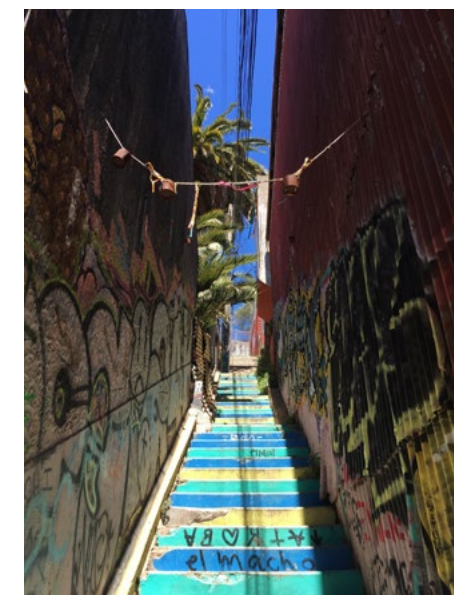
1989- actual: Conurbación con centros urbanos cercanos. Conformación del Área Metropolitana conocida como El Gran Valparaíso y ampliación del límite urbano

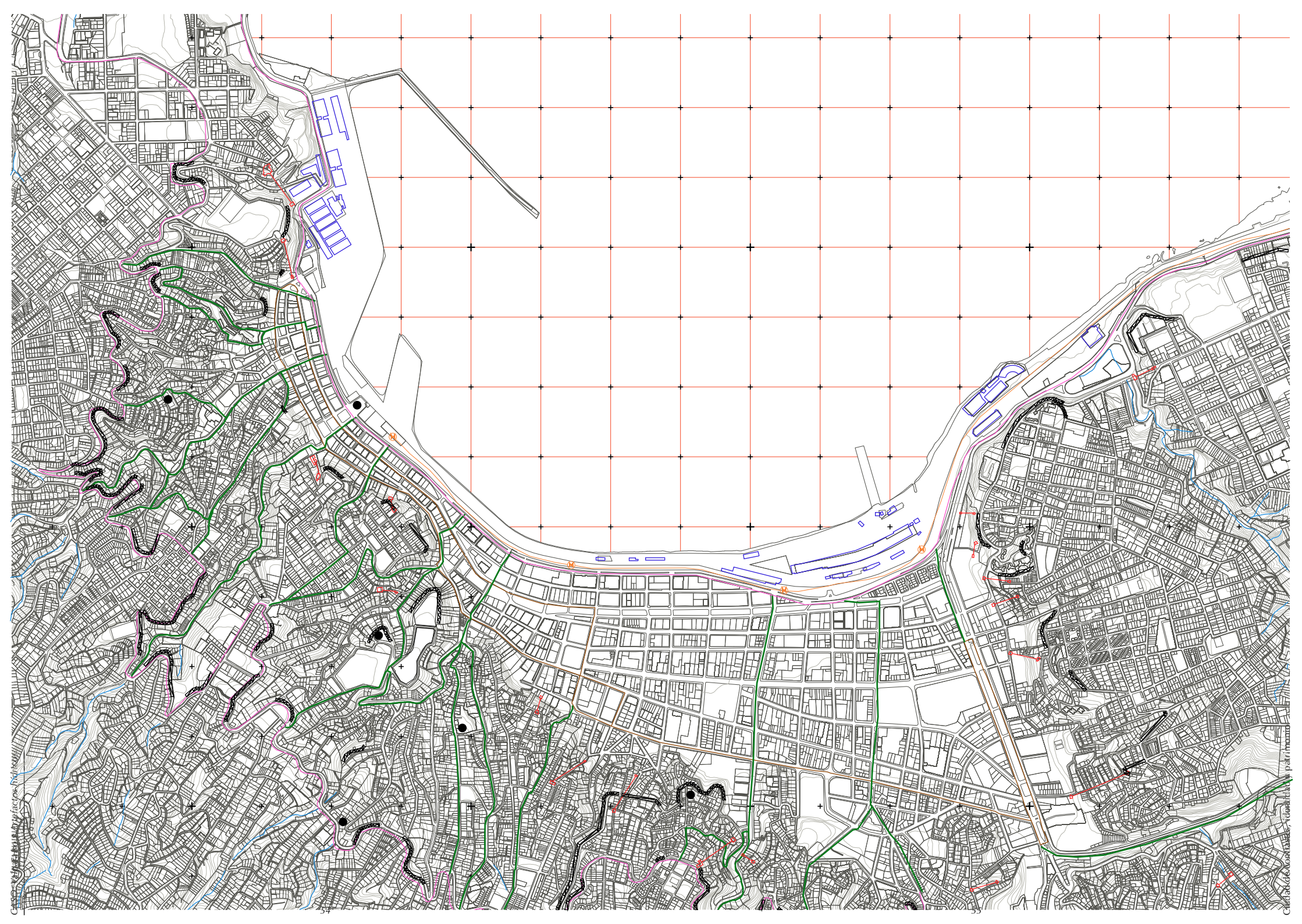
Infraestructuras urbanas

A lo largo de la Historia de Valparaíso, en conjunto con el desarrollo de la industria y nuevas tecnologías, se proponen diversos sistemas infraestructurales como escaleras, muros de contención, calles, pasarelas, pasajes, escaleras, cauces abovedados, ascensores, muros de contención, caminos de cintura, incineradores de basura, estanques de agua, túneles, muelles, líneas férreas etc. que fueron creados y planificados progresivamente con una lógica funcional que entendía al territorio en que se emplazaba. Todos estos elementos son parte de un sistema de patrimonio asociado a lo industrial e ingenieril, a través de una estructura modernizadora, por lo mismo, no deben verse como elementos puntuales, sino como un sistema que opera en el territorio. Orrego (2017).

Según Orrego (2017), las infraestructuras urbanas de Valparaíso, se pueden clasificar en cuatro categorías desentendiendo de su extensión y función: Constantes, Tramos, Soporte y Apoyo. Respecto a esta clasificación, el Estanque de Cerro Cárcel, corresponde a una infraestructura Urbana del tipo Apoyo, las cuales corresponden a infraestructuras no habitables, pero que van en pro de la habitabilidad, ya sea como pequeñas redes o elementos puntuales.

Respecto a los Estanques y Pozos dentro de la categoría de infraestructuras de apoyo, estos se presentan con el fin de brindar agua para emergencias sanitarias y de incendios. Orrego (2017). Estos se situaban en puntos estratégicos de la ciudad, cubriendo un área urbana específica, con el fin de surtir a carros de bomberos y alimentar la red de grifos existentes. La mayoría de estas instalaciones se encuentran bajo tierra. El caso particular del estanque del Cerro Cárcel despierta interés, debido a que se trata de una infraestructura construida en superficie, quedando en contacto directo con su contexto.





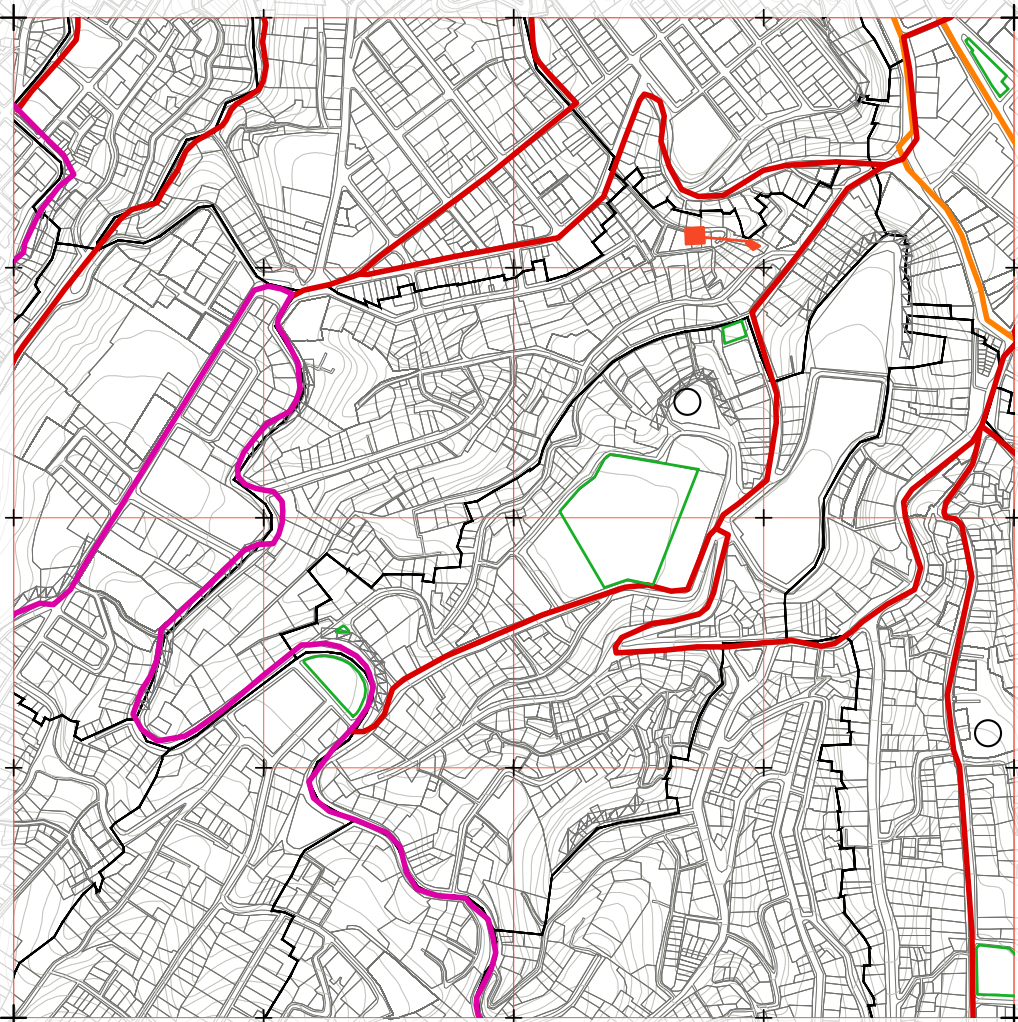


Estanques y pozos

Se catastran seis estanques y pozos, la distancia que los separa no supera un kilómetro. Tres de ellos se encuentran en lugares construidos, son poca posibilidad de intervención. Los otros tres están en terrenos abandonados. Se selecciona el único visible, está en la superficie del Cerro Cárcel.



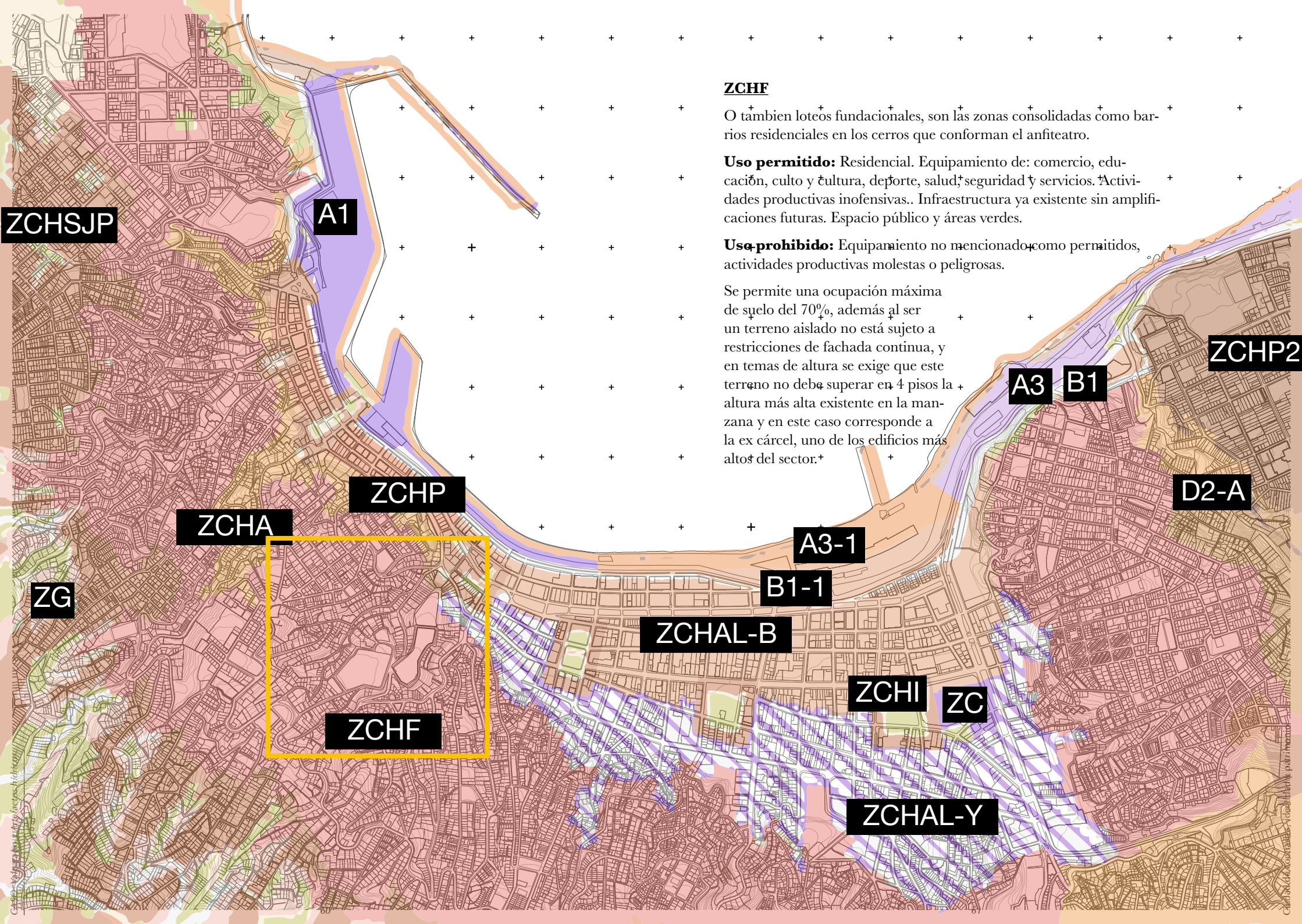
Fuente: Google Earth. 2019



Manzana de estudio

- Estanque
- Centro cultural
- Colegio
- Cementerio
- Plazas





ZCHSJP

A1

ZCHP

ZCHA

ZG

ZCHF

ZCHAL-B

A3-1

B1-1

ZCHI

ZC

ZCHAL-Y

A3

B1

ZCHP2

D2-A

ZCHF

O también loteos fundacionales, son las zonas consolidadas como barrios residenciales en los cerros que conforman el anfiteatro.

Uso permitido: Residencial. Equipamiento de: comercio, educación, culto y cultura, deporte, salud, seguridad y servicios. Actividades productivas inofensivas. Infraestructura ya existente sin ampliaciones futuras. Espacio público y áreas verdes.

Uso prohibido: Equipamiento no mencionado como permitidos, actividades productivas molestas o peligrosas.

Se permite una ocupación máxima de suelo del 70%, además al ser un terreno aislado no está sujeto a restricciones de fachada continua, y en temas de altura se exige que este terreno no debe superar en 4 pisos la altura más alta existente en la manzana y en este caso corresponde a la ex cárcel, uno de los edificios más altos del sector.

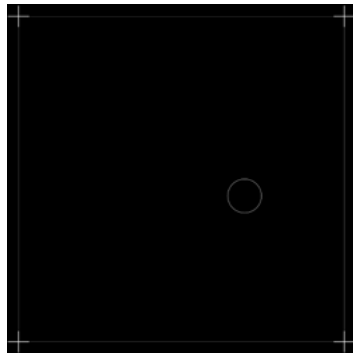
Contexto inmediato estanque



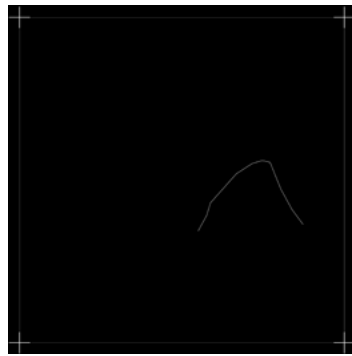
a



b



f

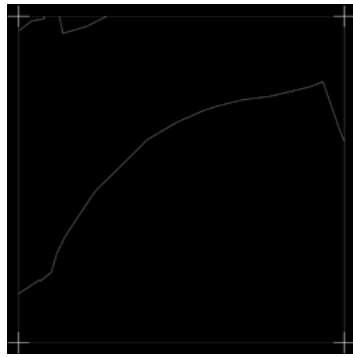


g

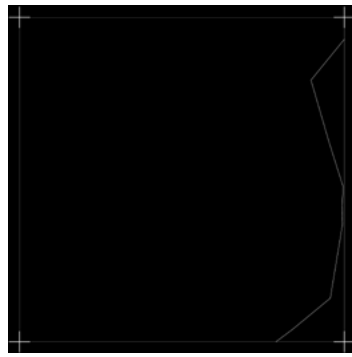


c

- a. Curva de nivel (5m)
- b. Calles
- c. Manzana
- d. Predio
- e. Lleno/vacío
- f. Estanque
- g. mirador/murocontención
- h. Unidades vecinales (cerro Cárcel, cerro Miraflores)
- i. Caminos transversales
- j. Quebrada



h



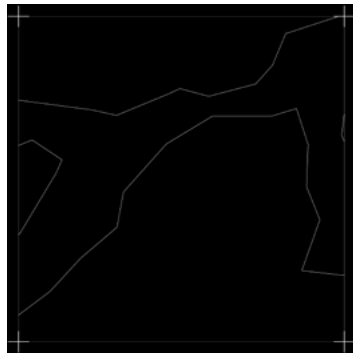
i



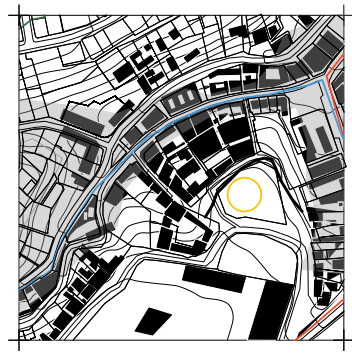
d



e



j

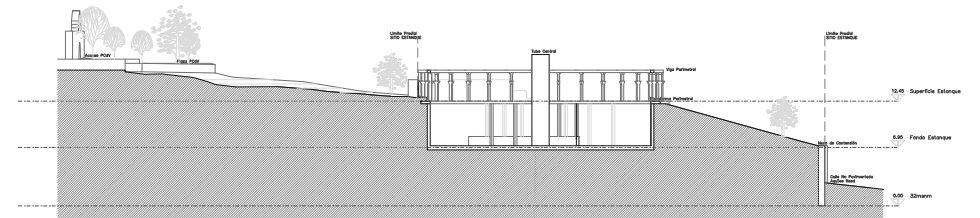
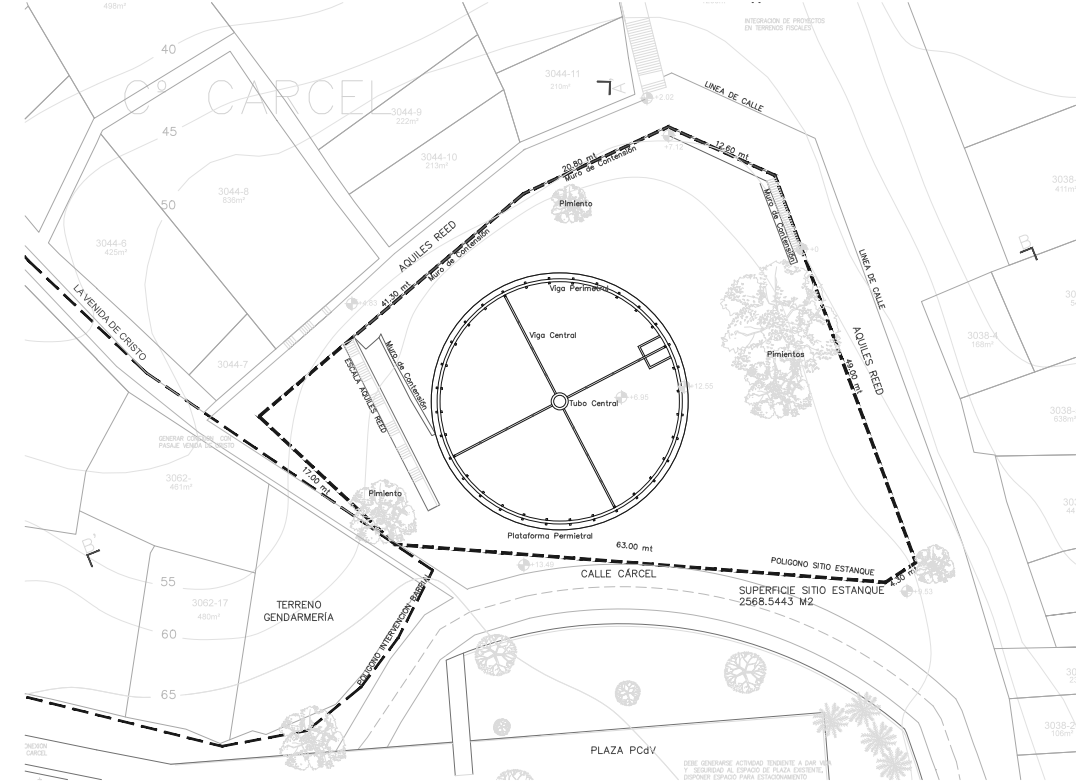


Historia del Estanque

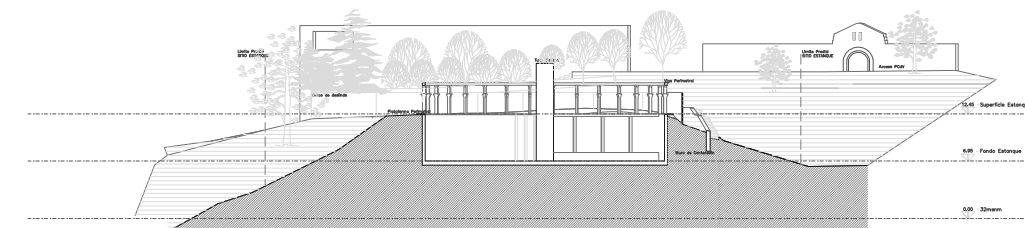
En la ciudad de Valparaíso confluyen entre los cerros Cárcel y Panteón una gran concentración de infraestructura urbanas que hasta ahora siguen presentes en el territorio. Durante el siglo XIX coincidentemente con la época de progreso industrial, en el lugar se desarrollaron servicios secundarios y de emergencia a la ciudadanía. En aquella época esta zona correspondía a la periferia de la ciudad, situación que se fue modificando con la expansión del territorio.

La zona de emplazamiento del estanque destaca del resto de la ciudad debido a que desarrolla una función distinta a una comercial o residencial. En este contexto, el objeto cumple la función de ser una fuente de agua para incendios o crisis sanitarias. Este sistema de alimentación de bombas y carros de bomberos fue pionero en tecnologías en su época, usando la gravedad como principal fuerza de distribución.

Con el paso del tiempo el lugar fue resignificándose dada las actividades que desarrollaron los familiares de las personas que estaban recluidas en la cárcel. Estas actividades de carácter efímero y con escasa planificación, fueron moldeando los espacios circundantes a la cárcel y por ende al Estanque. Lo anterior, sumado al funcionamiento de este y la influencia cultural de bomberos, hizo que el concepto del espacio fuera transmitido de un área alejada de servicios a una de vecindad, configurándose así la identidad histórica del espacio.



CORTE LONGITUDINAL A-A'



CORTE TRANSVERSAL B-B'

Características espaciales

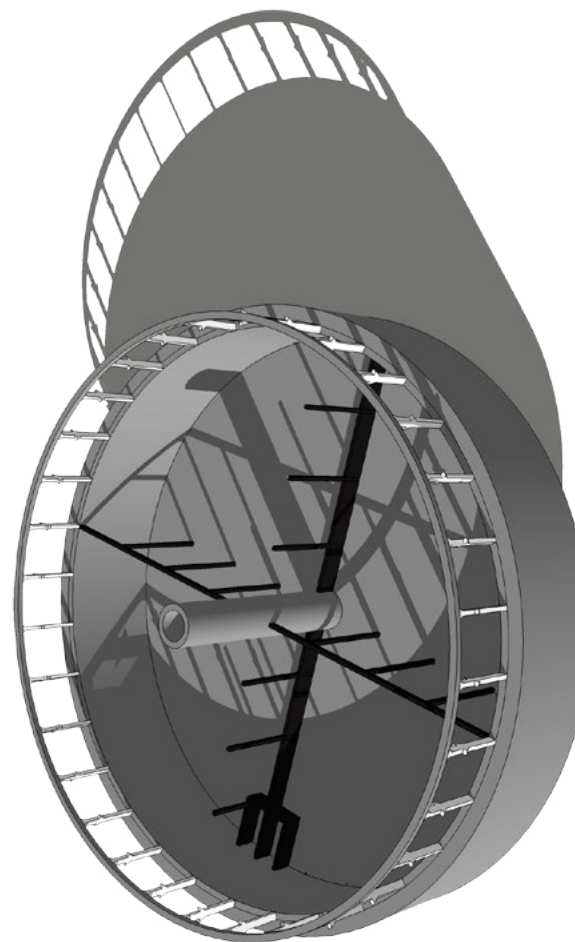
El ex estanque se ubica en Calle Aquiles Reed con Calle Cárcel, en Cerro Cárcel que limita con el Cerro Miraflores. Inmediatamente al lado sur-poniente se encuentra la Junta de vecinos N°74 cerro Miraflores y al sur el Parque Centro Cultural de Valparaíso.

El ex estanque de cerro cárcel es el único superficial y el más grande, perteneciente a una red de estanques, donde la mayoría están bajo tierra y con construcciones en el terreno.

En específico, el estanque de cerro cárcel es “un estanque de hormigón armado de 28 metros de diámetro y 5,5 metros de profundidad, emplazado en 1912 a mitad del cerro Cárcel para proporcionar agua a presión a la incipiente red de 35 grifos. El almacenamiento de cuatro millones de litros significaba tener, en el corazón de la ciudad, el equivalente a 500 camiones aljibe para enfrentar emergencias.

En una primera etapa, el estanque almacenaba agua de mar. Para evitar el daño que la salinidad provocaba en los carros bomba y en las cañerías, en 1935 el alcalde Lautaro Rosas -padre del músico Fernando Rosas- aprobó y financió la conexión del estanque a la red de la compañía de agua potable. Su vida útil terminó debido a las fracturas y filtraciones provocadas por el terremoto de 1985.

El estanque se encuentra en un terreno municipal de 2.566 metros cuadrados, frente a lo que fue el ingreso principal de la ex cárcel, convertida hoy en centro cultural. Se trata de un sector que tiene la calificación de zona de conservación histórica, con visión directa a la arquitectura de los cerros patrimoniales Alegre, Concepción y Panteón.

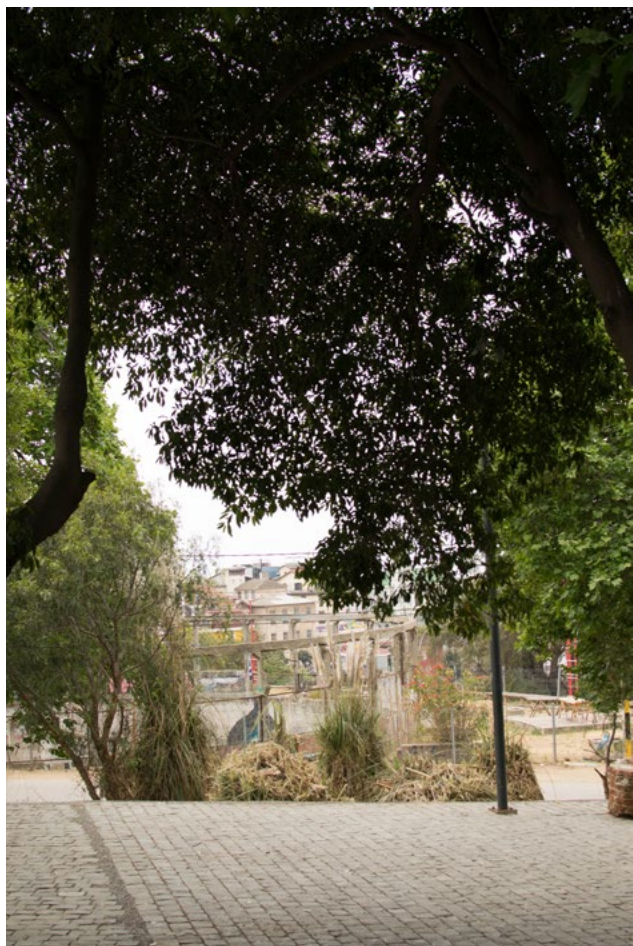




Situación actual

Fuente: elaboración propia













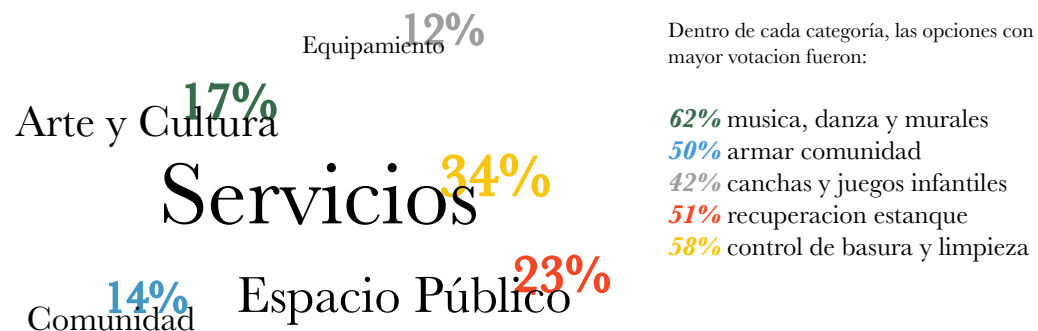
Oportunidades

Existe como antecedente el concurso Como antecedente se han realizado varias propuestas de rehabilitación del estanque, como en 2013 con el concurso “Nacional Reconversión Sitio Estanque”, organizada por Plan Cerro con el apoyo del Área de Arquitectura del Consejo de la Cultura y las Artes y la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, ha convocado a propuestas para recuperar el Estanque manteniendo su función original y recuperar el terreno aledaño con infraestructura nueva que revitalice el entorno y le dé valor a la gran memoria histórica del barrio del Cerro Cárcel. Además de dos proyectos de título de la universidad católica y de nuestra escuela, en 2006 y 2017 respectivamente. Aparte de varios proyectos de pregrado de diferentes escuelas del país.

Que hayan trabajado en el lugar y que no haya resultado es una señal, quizás el lugar no fue entendido en cuanto a las exigencias que la ciudadanía tiene sobre él, y las propuestas que se han hecho no logran tener la atención de la gente como para subsistir y habitarlo constantemente. Pero quizás no sea necesario ese uso diario, una posibilidad de subsistir sea una planificación de actividades o programas intermitentes, con mayor flexibilidad en donde las comunidades se organicen para que funciones constantemente.

Espacio lúdico, en 2017, bajo el alero de la XX Bienal de Arquitectura, realizada en Valparaíso, realizaron una actividad que involucró a la comunidad del cerro cárcel, donde esta ubicado el Centro Cultural de Valparaíso. Fue una activación participativa, en el que se hicieron dos preguntas, la primera en relación al cerro y la otra en específico sobre la ruina del estanque, su foco era saber cuales eran las carencias que tenía.

Pregunta1: ¿Qué le falta a cerro cárcel?



Pregunta2: ¿Qué te imaginas que podría pasar en este lugar?



Fuente: Encuesta Espacio Lúdico 2017 - esquemas clarificación propia



Fuente: Espacio lúdico. 3.sept.2017 <https://twitter.com/espacioludico/status/904417823283404804>

NÚCLEO SOCIAL Y RECREATIVO

***“Vacío, por tanto, como ausencia,
pero también como promesa, como
encuentro, como espacio de lo posible,
expectación.”***

Solá-Morales, Ignasi (2006) Intervenciones. España: Editorial Gustavo Gili.



NÚCLEO SOCIAL Y RECREATIVO

Resignificación ex estanque cerro cárcel

Objetivo general:

Resignificación y valorización de la memoria del Estanque Cerro Cárcel, a través del rediseño y la reutilización de su espacio con fines de desarrollo social y recreativo.

Objetivos específicos:

Rediseñar el espacio del Estanque, manteniendo el muro de contención perimetral, para poder reutilizar el espacio a través de una estructura liviana, potenciando su vacío vertical

Generar un espacio plano a través de una plataforma programática que sirva de espacio público

Creación de un espacio de participación y desarrollo social que esté al servicio de los vecinos del Cerro Cárcel y contiguos.

Vincular el estanque con su contexto a partir de su reapertura y creación de accesos.

Estrategias de intervención

Para el rediseño y la reutilización del espacio, en primera instancia se analiza estructuralmente el estanque en base a un estudio realizado por Carvalho, J (2013). Como estrategia y en base a lo señalado en el informe, se mantiene el muro de contención perimetral del estanque, ya que se encuentra en óptimas condiciones. Su coronación en cambio, presenta problemas de corrosión, desprendimiento de material y problemas estructurales por lo que se decide eliminarla, pero como respuesta a la memoria del objeto, se decide diseñar una intervención que mantenga ciertos ritmos de la estructura del estanque original.

Considerando la pendiente del lugar, se decide tabular el terreno perimetral del estanque y generar una estructura liviana a partir de triangulaciones, lo que permite proponer una cubierta transitable, otorgando un espacio abierto a la comunidad. El espacio ubicado bajo esta nueva estructura perimetral dispondrá de servicios para el uso de la comunidad cercana al estanque.

Como estrategia de espacio de participación y desarrollo social, el proyecto será abordado desde una posible asociación con el centro cultural de Valparaíso, el cual se encuentra en las inmediaciones del Estanque. La idea de esta vinculación es proponer un modelo de gestión entre ambos espacios, por lo que el estanque cumpliría una función territorial específica, aportando una solución de espacio público para vecinos.

A nivel urbanístico, se propone conectar el proyecto con las principales vías que lo rodean, creando nuevos accesos hacia el estanque y permitiendo mayor participación a nivel peatonal. El proyecto a nivel urbano, se presenta como un puntapié inicial para reconocer una red de espacios públicos a partir de los estanques, los cuales se pueden intervenir bajo los mismos parámetros, adaptándolos a su contexto inmediato.

Idea de proyecto

Los conceptos a desarrollar son la memoria, su identidad, el espacio público, refiriéndose a su lugar (lo público), lo cotidiano, por su necesidad y la ruina, su singularidad. Carencia de equipamientos públicos y servicios. Todo esto, en concreto, se evidencia en el vacío, una plataforma y el espacio público generado.



En cuanto a forma se internalizan los conceptos desarrollados por Alberto Campo Baeza, lo tectónico y lo estereotómico, señala que la intención primera de estas arquitecturas es buscar la luz, como lo más primigenio. Lo tectónico es la masividad, los materiales densos como el hormigón, la piedra, refiriéndose a la caverna, con pequeñas aberturas pretende encontrar luz. Lo estereotómico es todo lo contrario, son estructuras livianas, como la madera, acero, que tratan de ocultarse, generar sobre. Esta idea es la que se aplica al proyecto, trabajar con las preexistencias, zócalo (tectónico) y estanque (estereotómico).

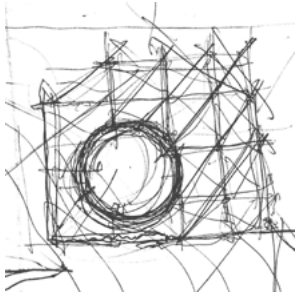
Estrategias de diseño



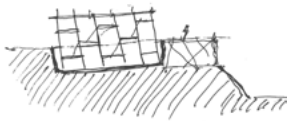
Geometrizar cota del terreno para dar forma a la plataforma/espacio público.



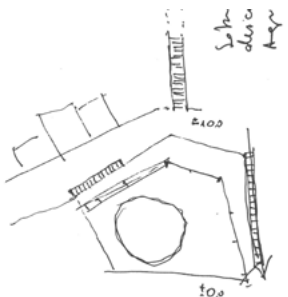
Extraer masa de tierra, logrando nivelar el terreno



Mantener muro de contención de estanque, de la cual se soporta una estructura de acero triangulada que se acompaña por pilares perimetrales.



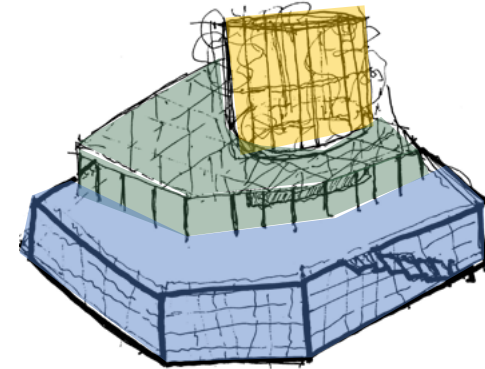
Coronación a partir de un sistema de andamiaje que responda al ritmo anterior, generando un vacío vertical que permita tener un recorrido vertical.



En los perímetros disponer dos escaleras, una de escala particular de proyecto y la otra a nivel urbano de conexión de calles principales.

Programa

El programa propuesto responde al análisis del sector y además de la encuesta realizada por Espacio Lúdico (2017). Crear un núcleo social y recreativo



Multicancha, jardín vertical, espacio público.

Salas multipropósito, bodega, baños, administración, anfiteatro.

Muro de contención, circulación.

Reflexiones finales

Con mayor frecuencia se alude al valor (independiente desde donde se quiera abordar) de los objetos, edificios, personajes, tradiciones, costumbres, oficios, expresiones u otros. El elemento considerado valioso, no tiene valor por sí mismo, sino que son las sociedades y grupos humanos los que lo asignan a través de su significado y memoria. En este sentido, cuando el desgaste de un elemento antes considerado valioso sumado con la pérdida de su memoria, permite que entra en juego la arquitectura, la cual presenta el potencial de hacer el presente y construir la ausencia. La única forma de rescatar la memoria, es hacer un llamado a la persona o comunidad asociada al elemento, para hacer juntos el ejercicio de rescatar este concepto. Bajo esta idea, la mejor forma de resignificar un espacio, es entregarlo a un uso colectivo y en constante movimiento por medio de las actividades que se pueden realizar en él, pues se genera un círculo virtuoso entre las personas.

frente a lo abordado en el proyecto, en primer lugar, debe considerarse lo importante de la planificación urbana, entendiendo que esta debe ser un marco de acción, que varía para ajustarse a los cambios propios de una ciudad. Posterior a ello, el espacio urbano toma protagonismo al tratarse de una plataforma de relaciones sociales que se mantienen en desarrollo. Tanto el espacio urbano como la sociedad, mantienen una relación de mutua creación y no puede entenderse uno sin el otro.

Finalmente, la importancia de la memoria dentro de la resignificación de un espacio, no sólo es un elemento que aborda el recuerdo de un lugar, sino un recordatorio de la función que tuvo. Es por ello que este puede repensarse, tomando en consideración la relación pasada que existió con las personas.

HISTORIA IMAGINADA

Nos gustaba contar historias de ese lugar. Debíamos sobre sus posibilidades, el origen de la ciudad. ¡Alimapu! repetía con insistencia, conmemora sus raíces, me decía cada vez que pedía una idea. Quizás estaba todo en ese significado, en el pueblo que arde desbordado e incauto, y que, como tantas cosas, no supe apreciar en su momento. Llegó el final un tanto apresurado, se olvidaron tantas ideas, tantas intenciones.

Si partiera de nuevo, habría comenzado con escribir cada uno de los imaginarios de ese vacío. Subimos incontables veces la plataforma, apreciamos su coronación débil, tocamos el acero corroído, pero nunca nos atrevimos a tomar la gatera e inundarnos de su volumen. El eco lo recuerdo tan bien, el calor de las tardes abochornándonos.

Cuánta agua es necesaria para aplacarte. Ni el mar que te enfrenta es suficiente.

No requiero de más. No requiero de más.

Brotas única, valiente, impertérrita.

Referencias

Bustamante, J. (2014) "Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado" Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona.

Castillo, Eduardo. "Desde una memoria hecha de material". ARQ, N° 51, El sur de América. Ediciones ARQ, Santiago, julio de 2002, pp. 38-43. 38 https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962002005100012

Castillo, Eduardo. (2011). YAP_CONSTRUCTO 2010, SANTIAGO: Arquitecto Eduardo Castillo, 2010. ARQ (Santiago), (78), 24-27. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962011000200005>

Cirugeda, S. Reusando la ciudad, ocupando esqueletos urbanos, creando redes. Revista de arquitectura, n°24 p.41-55 <https://revistaei.uchile.cl/index.php/RA/article/view/26912/28478>

Cooper, F. Kapstein, P. Opazo, L. Gurovich, A. Regeneración de esqueletos urbanos en Valparaíso: patrimonio, espacio público y memoria colectiva. Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales Volumen 3. Formas urbanas y regeneración urbana. septiembre 2018. DOI: 10.26754/uz.9788417358822 p.143-154

Espacio Lúdico, 2017. Presentación en categoría de "Activismo" la "XX Bienal de Arquitectura y Urbanismo" de Chile 2017. Parque Cultural de Valparaíso. <https://www.youtube.com/watch?v=AdZMnKwMkI>

Linazasoro, J.I (2017) Colección Textos Críticos. #2 José Ignacio Linazasoro España: Ediciones asimétricas & DPA ETSAM UPM

Orrego, José. (2017) Ascensor-museo del agua: valorización y recuperación de infraestructuras urbanas: estanque cerro cárcel como conector con el plan de Valparaíso. Santiago

Solá-Morales, Ignasi (1998) Patrimonio arquitectónico o parque temático. DC PAPERS, revista de crítica y teoría de la arquitectura, ISSN-e 1887-2360, N°. 1, 1998, págs. 5-11

Solá-Morales, Ignasi (2006) Intervenciones. España: Editorial Gustavo Gili.

Souza, E. "Cero desperdicio en la arquitectura: repensar, reducir, reutilizar y reciclar" 2019. Traducción por José Tomás Franco. Disponible en https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/930671/cero-desperdicio-en-la-arquitectura-repensar-reducir-reutilizar-y-reciclar?utm_medium=email&utm_source=Plataforma%20Arquitectura&kt=313,542

Texidó, A. y Rusque, J. "Ciudad Puerto en Chile, ¿atrapados por la obsolescencia?" 7 noviembre, 2015. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/11/07/ciudad-puerto-en-chile-atrapados-por-la-obsolencia/>

Vega, Omar Antonio (2012). Efectos colaterales de la obsolescencia tecnológica. Facultad de Ingeniería, 21(32),55-62. [fecha de Consulta 29 de Diciembre de 2019]. ISSN: 0121-1129. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4139/413940771005>

<https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>

<http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

<https://es.unesco.org/creativity/files/manual-metodologico-de-iucd>

Bibliografía: Trabajos consultados

Allard Zavalá, A. (2017). Ciudad / ruinas / historia: sobre el concepto de ruina en la arquitectónica narrativa de la ciudad moderna. Revista de Teoría del Arte, (30), p. 83 - 97. Consultado de <https://revistateoriadelarte.uchile.cl/index.php/RTA/article/view/46427/48455>

Baixas, Juan Ignacio. (2005). Sobre el paso del tiempo en los edificios.

ARQ (Santiago), (59), 14-16. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962005005900003>

Browne, Tomás. (2005). *Tiempo: cuerpo y memoria, salones y recorridos*. ARQ (Santiago), (59), 10-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962005005900002>

Campo Beza, A (2017) *Colección Textos Críticos. #1 Alberto Campo Beza. España: Ediciones asimétricas & DPA ETSAM UPM*

Capitel, A. (2017) *Colección Textos Críticos. #3 Antón Capitel España: Ediciones asimétricas & DPA ETSAM UPM*

Mumita, G. Ramírez, A. Sepúlveda, C. (2011) *Estado público: un lugar posible para la experiencia común Santiago: Capitán Swing*

Nuria, d. V., Fernández Casadevante, J. L., & Morán, N. (2017). *Cultivando relaciones sociales. lo común y lo "comunitario" a través de la experiencia de dos huertos urbanos de madrid*. *Revista De Antropología Social*, 26(2), 473-481. doi: <http://dx.doi.org/uchile.idm.oclc.org/10.5209/RASO.57614>

Palmer, M. (1998). *Eduardo Souto de Moura : la arquitectura de la buena ruina*. ARQ (39), 38-39

Radic, S. (1998) *Ampliación para la Casa del Carbonero* 97-98. ARQ (39), 28-31

Texido, A. Valenzuela, L. *Producción portuaria y modernidad prematura en el Valparaíso de inicios de siglo XX*. P76-83

Zegers, Francisco. (2005). *A la vera del camino*. ARQ (Santiago), (59), 20-22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962005005900005>

WEB

<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/07/24/valparaiso-recuperara-estanque-icno-en-el-combate-de-incendios/>

<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-294891/primer-lugar-concurso-nacional-reconversion-sitio-estanque-juan-agustin-soza-ricardo-atanacio>

<http://www.expansion.com/fueradeserie/personajes/2017/04/26/58fdb9fde5fdeae628b4639.html>

<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3691>

<http://www.bifurcaciones.cl/2013/07/los-arquitectos-y-la-falta-de-memoria/>

<http://www.bifurcaciones.cl/2013/05/arquitectos-desmemoriadosel-proyecto-como-coartada-para-el-olvido/>

http://retdigital.com/wp-content/themes/rete/pdfs/portus/portus_24/Producci%C3%B3n_portuaria_y_modernidad_Valpara%C3%ADso_siglo_XX.pdf

http://observatoriourbano.minvu.cl/Ipt/wp_resultado_decreto.asp?r=5&c=151&i=25#

<http://ide.minvu.cl/Visor/>

